

Signo de la madurez alcanzada por la Lingüística en España es esta antología en la que veinticuatro de sus más destacados representantes trazan su autobiografía profesional y científica, entreverada con la más personal. Los autobiógrafos son: J.A. Argenter, A. Bastardas, I. Bosque, M.T. Cabré, M.L. Calero, M. Casas, R. Cerdà, L. Cortés, V. Demonte, J. Dorta, M. Etxebarria, M. Fernández Pérez, J. Gil, Á. López, F.A. Marcos Marín, E. Martínez Celdrán, J.C. Moreno, R.M. Pagola, J.A. Pascual, X.L. Regueira, E. Ridruejo, G. Rojo, V. Salvador y A. Viana.

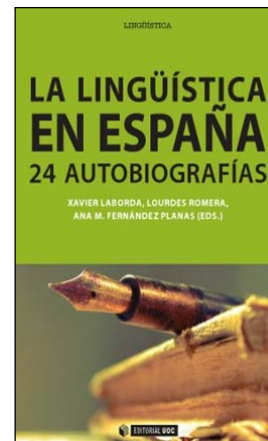
Con una única excepción, todos los invitados son catedráticos de universidad. Entre ellos dominan los profesores del área de Lingüística General, seguidos a distancia por los de Lengua Española, Catalana, Vasca y Filología Gallega y Portuguesa (estos dos últimos, con un solo representante). Tal predominio de los representantes de Lingüística General es una consecuencia lógica de la procedencia de sus editores y, en otro orden de cosas, de la relación habitual entre Lingüística General y Lingüística, tanto que en la jerga estudiantil tienden a identificarse y no solo en ella. Marcos Marín y A. Viana se presentan como catedráticos de Lingüística (pp. 239 y 377).

Como los editores de la antología declaran, el volumen que reseñamos ha tenido muy presente Brown y Law (eds.) (2012), cuya reseña-comentario de uno de los compiladores (Laborda, 2012) encierra numerosas pistas sobre la obra que nos ocupa.

Dentro de la simplicidad macroestructural de ambas obras, las semejanzas entre Laborda, Romera y Fernández Planas (eds.) (2014), y Brown y Law (eds.) (2012) son evidentes. Ambas están constituida por autobiografías (veintitrés en el volumen inglés; y veinticuatro, en el español) con la débil urdimbre de unas pocas cuestiones muy generales (¿cómo y por qué entré en el ámbito de la lingüística?, ¿qué ramas de la materia me han atraído?, ¿qué influencias recibí en mi formación?, ¿qué papel he tenido en el desarrollo de la lingüística?).

Por debajo de esta semejanza, hay otras dos más de fondo. Por un lado, la idea de que los lingüistas seleccionados en ambas obras han sido quienes han consolidado la Lingüística en sus respectivas naciones, así como conducido a su estado actual; por otro, el valor de la autobiografía como fuente de la Historiografía Lingüística<sup>2</sup>, consecuencia lógica de su condición hermenéutica (Laborda, 2012: 70. Cfr. Cavaliere, 2013: 371-373).

Aunque no se citen en *La lingüística en España. Veinticuatro autobiografías* (desde ahora, *Veinticuatro biografías*), ni Brown y Law (eds.) (2012) ni *Veinticuatro autobiografías* son los únicos trabajos historiográficos



<sup>1</sup> En la sección de Informaciones sobre cuestiones lingüísticas de este mismo número de *Lingüística en la Red* se aportan otros datos sobre esta obra.

<sup>2</sup> Lo que supone concederle un valor superior al que le otorga V. Salvador (p. 374) cuando considera la autobiografía “ejercicio de narcisismo autolegitimador y pretendidamente ejemplarizante”. El grado de proximidad de las *Veinticuatro autobiografías* con esta definición puede servir de criterio para diferenciar entre estas y entre sus autores.

de conjunto que optan por la autobiografía. Anteriores a ambas, están las tres “First Person Singular Autobiographies by North American scholars in the language sciences” (Davis y O’Cain (eds.), 1980; Koerner (ed.), 1991-1998). Además del sí citado López Alonso y Séré (1992), también hay que mencionar en el ámbito de la lingüística brasileña el poco conocido internacionalmente Xavier y Cortez (orgs.) (2005), que adoptan igualmente el esquema de la entrevista.

Con las reservas que siempre rodean el término por su esencial indefinición<sup>3</sup>, los lingüistas invitados a participar en la antología objeto de nuestra reseña constituyen la generación puente entre la más joven de hoy y la precedente, a la que los antólogos asignan el papel de fundadores de la Lingüística en España (p. 11). En una referencia muy interesante, se recuerda que muchos de estos precursores son los autores de aquella *Comunicación y lenguaje* [sic] (Lapesa (coord.), 1977)<sup>4</sup>, en la que se recogieron las conferencias coordinadas (curso 1973/ 1974) por R. Lapesa y promovidas por el Instituto de las Ciencias del Hombre<sup>5</sup>, en el recién inaugurado edificio de la Fundación Juan March de Madrid. La nómina de aquellos autores se corresponde con casi todas las más notables figuras de la lingüística española de entonces: Rafael Lapesa, Emilio Alarcos, Manuel Alvar, Antonio M. Badía, Eugenio de Bustos, Fernando Lázaro o Félix Monge. Todos ellos serán citados abundantemente en las *Veinticuatro biografías*.

Las *Veinticuatro biografías* es una obra de mucho interés para la Historiografía Lingüística, desde luego española; pero también por las cuestiones metahistóricas que presenta, como los factores de la evolución científica o la misma identidad de la Lingüística y su compleja relación con la Lingüística General.

Al hilo de lo expuesto en las *Veinticuatro autobiografías*, el examen concentrado de estas cuestiones será el hilo conductor de esta reseña, también descripción del estado actual de la Lingüística española.

## 1. El inicio de la Lingüística en España

En 1995, D. Félix Monge pronunció una conferencia sobre “La lingüística general en la universidad española” (Monge, 1996). En ella se trazaba una crónica que empezaba con las cátedras de Gramática general y crítica literaria creadas a partir de 1944, con R. Balbín, catedrático de la Universidad Central, como su primer titular (1948)<sup>6</sup>. Estas cátedras se dividirían en la segunda mitad de los años setenta en las cátedras de Lingüística

<sup>3</sup> Para el viejo término de generación y su capacidad para referirse a grupos juveniles, es muy útil Leccardi y Freixa (2011).

<sup>4</sup> Complemento de esta obra es otro trabajo colectivo: Castro Cubells et al. (1974), en el que aparecen ya algún autor más joven como R. Trujillo y figuras consagradas, ausentes en el otro volumen, como L. Michelena y F. Rodríguez Adrados.

<sup>5</sup> Del que era vocal R. Lapesa. Sobre la importancia de esta institución privada en el panorama intelectual español de la década de los años 70 en España, ver Vera-Ferrándiz (2013).

<sup>6</sup> Este es el mismo año en que se nombra en Gran Bretaña el primer catedrático de Lingüística General, J. R. Firth. Las diferencias entre Firth y Balbín –cuya ínfima aportación a la gramática fue destacada por el tribunal de oposición que lo juzgó (Pallol Trigueros 2014: 725)- son un buen testimonio de las existentes entonces entre las lingüísticas británica y española, sin que el argumento de que España estaba en plena Posguerra valiera, pues Gran Bretaña estaba en guerra. El retraso de España en Lingüística General, aun en la adopción del término, es aún mucho mayor en relación con las tradiciones alemana y, sobre todo, franco-suiza, como puede deducirse de la lectura de Auroux (1988). Abundando en esta idea, creemos que en España, sin excluir la facción más moderna de la lingüística española, la de los partidarios de Menéndez Pidal, pervivió durante mucho tiempo la acepción más antigua de la Lingüística como “la

General y Teoría Literaria, luego áreas de conocimiento en la década siguiente (cfr. Argenter, p. 23). Una manera de ver estas *Veinticuatro autobiografías* es como una continuación ciertamente mucho más detallada de aquella conferencia de F. Monge<sup>7</sup>.

Este es el origen administrativo del área académica de Lingüística General en España; otra cosa es el de la Lingüística como ciencia del lenguaje, que engloba el conjunto de las disciplinas lingüísticas, entre ellas, la Lingüística General, su núcleo y representante prototípico. Además de las aportaciones más dispersas procedentes de las filologías románica (D. Alonso), griega (Rodríguez Adrados, Sánchez Ruipérez...), indoeuropea (Michelena), latina (García Calvo, Mariner, Rubio...) o inglesa (Lorenzo), es igualmente fundamental en esta historia la cátedra de Gramática Histórica de la Lengua Española, surgida, como la de Gramática general y crítica literaria, en la cuarta década del siglo pasado, de la anterior cátedra de Lengua y Literatura Españolas<sup>8</sup>.

Aunque creamos que la Lingüística se remonta más atrás e incluyamos en la nómina de sus cultivadores a Menéndez Pidal<sup>9</sup> y discípulos como A. Alonso, S. Gili Gaya, S. Fernández Ramírez... (cfr. Portolés, 1992), es cierta la condición de precursores de los autores de Lapesa (coord.) (1977) respecto a la generación de las *Veinticuatro autobiografías* (p., 11). De estos precursores, solo F. Lázaro y F. Monge eran titulares de cátedras de Gramática general y crítica literaria. Los demás lo eran de Gramática histórica de la Lengua Española (Lapesa, Alvar, Badía, Bustos), luego reconvertida en Historia del Español y Lengua española. Unos y otros pertenecían al bando de discípulos de Menéndez Pidal, partidarios de la lingüística moderna y enfrentados al de los menendezpelayistas, bandera de los enemigos de Menéndez Pidal y de la lingüística moderna<sup>10</sup>.

Esta guerra por al dominio de la Filología en la universidad española tenía un trasfondo político indudable, aunque, como suele suceder en las luchas universitarias, no solo se reducía a este. El Régimen estaba de parte de los menendezpelayistas, entre otras razones, por las simpatías de Menéndez Pidal hacia la República, que lo llevaron a su ostracismo en los primeros tiempos de la Posguerra. Sin embargo, a pesar de tener el poder

---

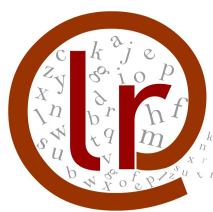
disciplina que se ocupa de la historia de las lenguas y de su comparación”, la propia de principios del XIX (Auroux, 1988: 38). En la década de los años cuarenta del siglo pasado, la mayor novedad teórica en la lingüística española la representaban el Idealismo lingüístico y la Estilística, los vientos provenientes de la Lingüística General de Meillet y Saussure eran todavía tímidos. A este respecto, parece que era E. Alarcos el que propugnaba una lingüística más avanzada en aquella época (Pallol Trigueros 2014: 730).

<sup>7</sup> Probablemente es en M. Fernández Pérez (pp. 192-198) donde se encuentra más información explícita sobre la evolución del área y sus investigaciones.

<sup>8</sup> Hubo una tercera cátedra surgida de este tronco común, la de Lengua y Literatura Española y Literatura Universal. Por razones de política universitaria, y no solo universitaria, los profesores a los que les correspondía por reparto eran solo de literatura (Pallol Trigueros 2014: 715).

<sup>9</sup> Para Lázaro Carreter, en palabras escritas en 1949, “el fundador de la Lingüística científica española” (apud Pallol Trigueros 2014: 734).

<sup>10</sup> Esto es así, a pesar de la mayor vinculación original de la cátedra de Gramática general con la literatura, efecto de su relación con la Estilística (Pallol Trigueros 2014: 716). Prueba de esta pertenencia al bando de Menéndez Pidal de estos catedráticos de Gramática general es que F. Lázaro y F. Monge (junto a Alvar y a T. Buesa) fueron discípulos en Zaragoza de F. Ynduráin, adscrito a la Escuela de Menéndez Pidal (Pallol Trigueros 2014: 730). Sobre la Lingüística como piedra de escándalo y motivo de división es muy iluminador lo que cuenta Pallol Trigueros (2014: 706) del ejercicio de oposición de F. Sánchez-Castañer, por ejemplo.



político en su contra, se impusieron los que se reclamaban continuadores de Menéndez Pidal y representaban los nuevos aires de la Lingüística<sup>11</sup>.

Con el liderazgo de R. Menéndez Pidal y D. Alonso, y algún apoyo como el de A. Zamora, estos jóvenes catedráticos y los posteriores A. Muñoz Cortés, A. Llorente, G. Salvador, D. Catalán Menéndez Pidal, Á. Galmés de Fuentes, C. García, A. Roldán, J. L. Pensado..., serán los que dominen durante décadas la lingüística española y preparen la generación de las *Veinticuatro autobiografías*<sup>12</sup>.

Con estos datos, el perfil de los lingüistas españoles de toda la Posguerra es el de un filólogo hispánico, que, aunque cultive ambas, se orienta más a la lengua que a la literatura. De esta cantera, se seguirán nutriendo los primeros profesores de Lingüística General, que no lo habían sido antes de Gramática general y crítica literaria, sin que su selección implicara necesariamente una dedicación previa (ni posterior) a la lingüística teórica, universal y general. Como veremos, el firme maridaje Lingüística General y Española irá amortiguándose con los tiempos.

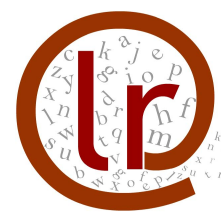
Como en el resto del mundo occidental, los finales de los sesenta y principios de los setenta son de una gran efervescencia política, social, cultural y universitaria. Tal clima también se refleja en la Lingüística del momento<sup>13</sup> y en el liderazgo de estos catedráticos de la Posguerra. Lo demuestra que también se hiciera lingüística de nivel fuera de las aulas universitarias. En este punto, hay que mencionar las tertulias en Madrid que se desarrollaban en torno a Agustín García Calvo o R. Sánchez Ferlosio, origen de lo que ellos llamaron *Círculo Lingüístico de Madrid* (Millán, 2009) o, más festivamente, *Universidad Libre de Gambrinus* (una cervecería de Madrid que frecuentaban). A ellas asistían lingüistas incipientes como C. Piera y no tan incipientes, como V. Sánchez de Zavala. Junto a V. Demonte o I. Bosque, Piera y Sánchez de Zavala acudían también a los seminarios que organizaba el matemático E. García Camarero en el Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid desde 1969, uno de los cuales, sobre Lingüística matemática, dirigido por el mismo Sánchez de Zavala.

Del papel que tuvo esta atmósfera extrauniversitaria y, muy particularmente, Sánchez de Zavala en su formación escribe V. Demonte (pp. 151-152) (cfr. Martí Sánchez, 2001). También se refieren a él con admiración J. C. Moreno (pp. 276-277) y, de pasada, Argenter (p. 21). Significativamente, Piera, Bosque y Demonte entrarían en la órbita del profesor Lázaro Carreter, de su mano enseñarían en la recién fundada Universidad Autónoma de Madrid y serían pioneros de la gramática generativa en España.

<sup>11</sup> Que el poder político no lo controlaba todo se manifiesta la cátedra de Gramática histórica obtenida en 1948 por A. M. Badía, apoyado por el catalanismo de entonces (Pallol Trigueros 2014: 730).

<sup>12</sup> D. Catalán Menéndez Pidal (1974) y el infatigable trabajo de J. Polo –con sus series publicadas en *Analecta Malacitana* y en *Contextos*– son absolutamente necesarios para el que quiera conocer este periodo de la Posguerra. Estas lecturas, o la misma de Pallol Trigueros, seguro que proporcionan una visión más completa y objetiva de la Lingüística en el franquismo. Como apunte en este sentido, puede tomarse lo que dice F. A. Marcos Marín (p. 242).

<sup>13</sup> G. Rojo (p. 353) alude a la profunda renovación de los estudios gramaticales producida en esos años.



Otros focos de la renovación lingüística en esos años, académicos, pero al margen de la universidad, fueron el CSIC, con el Instituto de Filología “Miguel de Cervantes”, y el Instituto de Cultura Hispánica. A ambos alude muy elogiosamente, R. Cerdà (pp. 113-114, 116).

No sabemos si hubo en otras ciudades círculo, cenáculo al margen de la Universidad que dinamizara el panorama lingüístico con las nuevas ideas, de modo semejante a lo que había en Madrid con García Calvo, Sánchez Ferlosio o Sánchez de Zavala. Desde luego, algo hubo de haber, más en aquellos años de frecuentes pérdidas de clase, pero en los que la Cultura (con mayúscula) gozaba de bastante prestigio<sup>14</sup>. Habría que conocer el papel, p.e., en Barcelona de personalidades geniales como G. Ferrater -al que alude Argenter (p. 21)- más allá de sus clases en la Autónoma de Barcelona. Al igual que Sánchez Ferlosio, Ferrater recorrió el camino de la literatura a la Lingüística, interesándose por los últimos avances en esta. Se trata de un signo de la atracción que ejercía la Lingüística a través de sus novedades en muchos intelectuales del momento.

Estos son los maestros y este es el ambiente con los que echa a andar la generación de las *Veinticuatro autobiografías*.

## 2. La Lingüística en España hoy

La lectura de las *Veinticuatro biografías* es un testimonio inapelable de que la Lingüística en España ha adquirido su madurez en una evolución acorde con la producida en la lingüística mundial y la sociedad española. Entrando en detalles y con la generación anterior como fondo, las *Veinticuatro autobiografías* reflejan una lingüística española actual caracterizada por los siguientes hechos:

- Los precursores de las *Veinticuatro autobiografías* tuvieron una amplia y progresiva experiencia internacional. Como no podía ser de otra forma, los lingüistas de las *Veinticuatro autobiografías* han continuado esta progresión. Han salido fuera, tienen múltiples contactos internacionales y algunos completaron su formación predoctoral en el extranjero, lo que sí es más novedad respecto a la generación anterior. Son los casos de Bastardas en Bloomington (Indiana) (pp. 33-34) y Quebec (p. 35), Bosque en Berkeley (pp. 48-49), y Demonte también en Bloomington (p. 152), a la que se suman otras posteriores (p. 153).
- Dos muestras de carácter interno de esta internacionalización de la lingüística española son el desarrollo de los estudios tipológicos, donde brilla J. C. Moreno, y la atención a las lenguas amenazadas (Argenter, p. 27; y el propio J. C. Moreno).
- La Lingüística se ha dilatado hasta sus límites más extremos –Á. López es un paradigma de ello- y aplicados a costa de sus territorios habituales dentro de la lingüística interna, con la gramática como centro<sup>15</sup>. R. M. Pagola (p 301) realiza un breve, pero interesante apunte, y V. Salvador (p. 361) sugiere

<sup>14</sup> A esta circunstancia y sus consecuencias, se refiere Marcos Marín (p. 243). Son varios los testimonios, directos e indirectos, de cómo este ambiente propició una transmisión más libre del saber.

<sup>15</sup> Salvo en los casos de I. Bosque y V. Demonte, que han seguido siendo solo gramáticos (y, en el plano diacrónico, en gran medida, E.



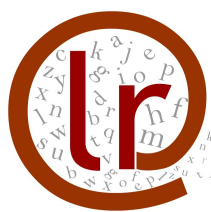
que con la concepción estricta anterior difícilmente habría sido considerado lingüista<sup>16</sup>. M. Casas (pp. 107-108) y M. Fernández (*passim*) describen este cambio protagonizado, en su caso, en primera persona. Entre los autores de las *Veinticuatro autobiografías* están quienes han traído a nuestro país la Antropología Lingüística (Argenter), la Ecología Lingüística (Bastardas), la Terminología (Cabrè) o la Lingüística computacional (Cerdà y Marcos Marín).

- d) En la aportaciones a la Lingüística Aplicada, hay poca dedicación a la enseñanza/ aprendizaje del español como LM, desde luego no existe nada que pueda compararse con la investigación sobre el lenguaje infantil de M. Fernández. Lo más interesante que conocemos se encuentra en los comentarios de texto de F.A. Marcos Marín y L. Cortés y los proyectos de libro de texto de Secundaria y Bachillerato coordinados por I. Bosque y Á. López. Sobre la enseñanza/ aprendizaje de ELE lo más notable entre los veinticuatro autobiógrafos que conocemos es la aplicación de la gramática cognitiva de Á. López a ELE, sin desmerecer el trabajo de F. Marcos Marín y un muy interesante librito de J.C. Moreno, dentro de la excelente colección de textos sobre ELE que dirige J. Gil.
- e) La presencia cada vez mayor de las lenguas regionales en la lingüística española es la consecuencia de la relación de algunos autobiógrafos, respectivamente, con la enseñanza del catalán (Bastardas, p. 36), el vasco (R. M. Pagola, pp. 290-292) y el gallego (Regueira, p. 323).
- f) Otro signo de la madurez de la Lingüística en España ha sido el gran desarrollo de la Historiografía Lingüística española, con su sociedad científica, boletín y congresos. Aunque son bastantes los autobiógrafos que la han cultivado en algún momento, destacan J. Dorta, M. Etxeberria, M. Fernández (con unas reflexiones muy interesantes sobre la fundamentación epistemológica de la Historiografía Lingüística, p. 192-193), E. Ridruejo y, como mayor ejemplo, M. L. Calero, cuyas páginas (pp. 81-87) sobre la Historiografía Lingüística debe consultarlas todo aquel que se interese por el devenir de esta disciplina en España.
- g) Alejamiento definitivo de la Filología y, por tanto, de la literatura<sup>17</sup>. Los lingüistas de las *Veinticuatro autobiografías* ya no investigan en literatura (aunque alguno haya hecho alguna pequeña incursión en la creación literaria, p.e., Á. López). Este sentir general coexiste con el minoritario de los que abogan por que la Lingüística no se aparte definitivamente de la literatura ni de la Filología (Argenter, pp. 19-20, 23, 24-25; Salvador, p. 364).
- h) Tal desfilologización de la Lingüística alcanza su más clara expresión en la atención a la oralidad que representa L. Cortés y en las críticas de J.C. Moreno (pp. 282-284) al “escriturismo” y “oralismo”, que lo han llevado a la algo provocadora idea de que “las lenguas orales como las señadas son ambas manifestaciones primarias de la facultad del lenguaje humano” (p. 284).
- i) Robustecimiento de la identidad del área de Lingüística General, con manuales y colecciones universitarias propias, licenciaturas, grados y másteres universitarios, y jornadas y congresos.

Ridruejo), todos los demás autores de las *Veinticuatro biografías*, han dejado de serlo (A. Viana), lo son únicamente a tiempo parcial (G. Rojo, Á. Lopez, J.C. Moreno) o no lo han sido nunca. En las *Veinticuatro autobiografías* predominan los especialistas en Fonética (sobre todo) y Fonología, las diversas sociolingüísticas y, en grado menor, Dialectología y Análisis del discurso.

<sup>16</sup> Menos aún lo habrían sido –nos parece– las últimas actividades de A. Viana.

<sup>17</sup> E. Ridruejo recuerda la subordinación en sus años de estudiante en Zaragoza de la Lingüística a la literatura (pp. 333-334), y Bosque, en general, a las letras (p. 46).



- Seguramente, los que más han hecho por ello han sido Á. López, M. Casas y M. Fernández. Un papel semejante en la Filología catalana, aunque no solo en ella, ha sido el desempeñado por T. Cabré.
- j) La apertura cada vez mayor de la Lingüística General a otras filologías, además de la hispánica (Argenter, p. 23), como explica que haya ya catedráticos de Lingüística General que no proceden de la Filología Hispánica.
- k) Suavizamiento de las disputas teóricas. Frente a lo sucedido en otras tierras de bastante más debate científico, en España no ha abundado este tipo de polémicas. Aun así, en las décadas anteriores existía un claro alineamiento, entre formalistas y generativistas, y funcionalistas, estructuralistas, por otro. Nada o casi nada queda de aquello, lo que hay ahora es la complementariedad pacífica de los enfoques contrarios como la que, muy comedidamente, defiende I. Bosque (pp. 53-54). Por eso, por su singularidad en el irenismo actual, puede saludarse por su papel animador la reflexión crítica sobre el cognitivismo realizada por V. Salvador (368-371).
- l) En efecto, ya no se discute si las explicaciones lingüísticas deben ser autónomas o si hay que recurrir a los sistemas periféricos o directamente externos. Sin embargo, sí se polemiza acerca de cuestiones bastante políticas como el nacionalismo lingüístico español (J. C. Moreno) o el sexismo lingüístico. Con motivo de este último han chocado I. Bosque, V. Demonte, J.C. Moreno y M. L. Calero.

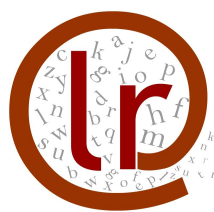
Aunque la Lingüística en España ha alcanzado un nivel indudable, nos preguntamos por su contribución a las grandes teorías del lenguaje y de la Lingüística. Todos los autobiógrafos han desarrollado un pensamiento propio de categoría, pero albergamos dudas de que este haya alcanzado el desarrollo, sistematicidad y originalidad de las grandes construcciones teóricas. Lo más destacable, nos parece, está en la Gramática liminar/ Lingüística perceptiva de Á. López (pp. 226-233) y, con un alcance más limitado, en la *Lingüística General desde la compleja* de A. Bastardas (pp. 38-40. 43) y en la Teoría Comunicativa de la Terminología de T. Cabré (pp 74-75).

Estos parecen ser los rasgos de la Lingüística actual, pero todo cambia, como lo hizo el mundo de R. Lapesa, M. Alvar, E. Alarcos, A. M. Badía, F. Lázaro... ¿Hacia dónde se encaminan los estudios lingüísticos en España? Parece que a la consolidación cada vez mayor de la Lingüística Aplicada, en detrimento, al menos inicialmente, de la teórica y descriptiva. Lo señala y justifica muy claramente M. Fernández (p. 199).

En esta orientación hacia la aplicación pesan mucho condicionantes ajenos a la propia dinámica científica. Nos referimos a la consabida crisis económica, pero también al descenso de calidad de gran parte del alumnado que se matricula en los estudios lingüísticos, al descenso mismo de esta matrícula e, incluso, al peso cada vez mayor de la Psicopedagogía (que ha llegado para quedarse, como antaño hizo en la enseñanza media). Los efectos de tales factores inspiran en I. Bosque (p. 59) estas palabras algo melancólicas:

Todo ello acentúa mi extrañamiento, la sensación de pertenecer a otra generación: aquella en la que enseñar, aprender, estudiar, pensar, argumentar y descubrir eran tareas que se enunciaban simplemente así, con estos verbos desnudos.

A las que sigue un diagnóstico impresionante:



En un mundo universitario tan indefinido como el actual, de acuciante inseguridad laboral, extrema competitividad profesional y escasa comunicación interteórica (al menos en disciplinas como las nuestras), no causa sorpresa que crezca la sobrevaloración de los intereses propios al mismo paso que la desestimación de los ajenos. También crece la distancia que separa la investigación de la enseñanza, y no mengua, desde luego, el océano que queda por hacer<sup>18</sup>.

Estas palabras nos hacen pensar en que, a pesar de la paz teórica en que vivimos, el aislamiento actual entre departamentos y universidades es mayor que el que existía cuando Lapesa (coord.) (1974). Al menos, entonces era posible el movimiento de estudiantes y profesores.

### 3. Sistema/ individuo en la evolución de la Lingüística

Las diferencias entre la lingüística española de los años setenta de Lapesa (coord.) (1974) y la actual de las *Veinticuatro autobiografías* se explican por un concurso de factores internos y externos. Estos últimos sobresalen en la obra que nos ocupa y, dentro de ellos, los *factores profesionales* de los que habla H. Rieser (1978: 21. Cfr. Salvador, p. 366) para referirse a

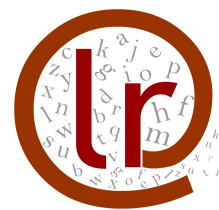
fenómenos tales como las suposiciones que se tienen acerca del posible éxito de una línea particular de investigación, la crítica que sobreviene de los que trabajan en proyectos de investigación coexistentes, la formación de grupos de presión académica, sus polémicas, presiones financieras, etc.

Entre estos factores ocupan un papel fundamental los líderes. Las *Veinticuatro autobiografías* son las autobiografías de veinticuatro individuos excepcionales –o *héroes* en el sentido de Th. Carlyle– que caracterizan este periodo y han servido para generar de distinta manera el cambio científico. Lo han hecho a través de sus aportaciones individuales, pero, muy principalmente, por medio de los proyectos en los que han sido investigadores principales y con los que han formado grupos de investigación, los departamentos y titulaciones que han puesto a funcionar, los convenios suscritos con otras entidades...

Aunque en diverso grado, todos los lingüistas de las *Veinticuatro autobiografías* han ejercido y ejercen el papel de maestros para las sucesivas promociones que han pasado por sus aulas. I. Bosque (p. 49) escribe que siempre ha procurado “conseguir que [sus alumnos] pusieran a funcionar su cabeza”<sup>19</sup> y M. L. Calero (p. 88) declara que siempre ha albergado “la pretensión de despertar en quienes han sido mis alumnas y alumnos su interés por los mecanismos del más complejo código comunicativo humano, el lenguaje”.

<sup>18</sup> La añoranza de tiempos mejores está también presente en A. Viana (pp. 379-380). El final de la cita de I. Bosque comparte el mismo sentimiento de Á. López: “tengo la incómoda sensación de que mi obra no está acabada y de que me va a faltar tiempo para rematarla (p. 224).

<sup>19</sup> Lo mismo que, en palabras de Meillet, conseguía Saussure en sus alumnos: “las enseñanzas particulares que el estudiante recibía de F. de Saussure tenían un valor general, preparaban para trabajar y formaban el espíritu; sus fórmulas y definiciones se fijaban en la memoria como guías y modelos” (Koerner, 1988: 60).





Al papel motriz del trabajo docente en su investigación se refiere G. Rojo hermosamente:

Creo que la mayor parte de mi investigación se entiende fundamentalmente como una consecuencia de mis tareas docentes. Me siento fundamentalmente un profesor que necesita entender bien, en un grado profundo, aquello que debe explicar a sus estudiantes en un nivel bastante elemental (p. 355).

Y de modo más sucinto I. Bosque, al declarar que siempre se ha tenido “profesor e investigador a partes iguales” (p. 58).

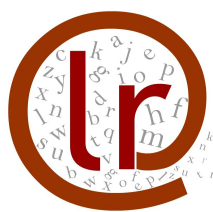
Muchos de los autobiógrafos son frutos excelentes de nuestro sistema universitario que, sin salir nunca de él, han recorrido todos sus estamentos, desde alumno hasta catedrático (a veces, en tiempo récord). Sin embargo, su trayectoria nos ha resultado humanamente menos interesante que la de aquellos que han seguido un modo más excepcional y, tal vez, más espinoso de llegar a la cumbre. Son los casos de A. Bastardas, L. Cortés, J. Gil o V. Salvador.

No encontramos en las *Veinticuatro autobiografías* mucha crítica hacia las miserias del mundo académico que, sin duda, conocen y que les importarán de muy diversa manera. Aun así, en algunas de ellas se encuentran alusiones y reflexiones sobre las rigideces de nuestro sistema (Bosque, pp. 47-48; Viana, p. 385), incluidos el responsable de los proyectos de investigación (Argenter, p. 26).

Nos ha llamado particularmente la atención lo que cuentan R. Cerdá (p. 118) de sus conflictos con la opinión dominante en materia de los castellanismos del catalán o de la categoría como lingüista de Pompeu Fabra, y T. Cabré (p. 63), de lo sucedido con su tesina, donde se opuso al parecer de su director. O lo que escribe V. Demonte (p. 155) sobre los concursos con que se proveen las plazas de profesores universitarios<sup>20</sup>. Pensativos nos hemos quedado al leer lo que relata J. Gil (pp. 213-214) sobre el funcionamiento de los departamentos universitarios y admirados, con su decisión tan poco común de abandonar el suyo cuando tenía en perspectiva una plaza.

Detalles como estos y otros más sutiles nos hacen pensar que, estando todos dentro del sistema (entre los autobiógrafos hay evaluadores de la ANECA e incluso académicos y sus correspondientes catalán, vasco y gallego), el grado de conformidad e instalación no es ni ha sido semejante.

<sup>20</sup> El fatalismo de fondo de sus palabras nos han llevado a recordar tiempos pretéritos en que, a pesar del autoritarismo del gobierno, entonces muy grande, eran posibles sorpresas en las oposiciones o, al menos, la manifestación ruidosa ante la injusticia. Por ejemplo, la que se produjo, a principios de los años sesenta, en las oposiciones a catedrático de Lógica de la Universidad de Valencia. En ellas fue elegido M. Garrido en detrimento del dirigente del PSUC y el PCE, M. Sacristán. La protesta en la que participaron J. L. Aranguren, J. Mosterín o V. Sánchez de Zavala fue memorable. Claro, eran otros tiempos y que se produjeran estos sucesos no implica necesariamente una mayor categoría moral de los profesores de entonces. También hay que considerar las divisiones y enfrentamientos existentes, que convertían muchas oposiciones en una feroz lucha entre bandos, así como la fuerte politización que alentaba la protesta frecuente.



#### 4. Juicio final

Las *Veinticuatro autobiografías* son imprescindibles para un conocimiento de primera mano del estado de la Lingüística en España, por lo que todos los interesados en ella estamos muy agradecidos a sus editores. De ellas puede decirse lo que X. Laborda (2012: 65) decía de Brown y Law (eds.) (2012): "su lectura permite trascender la perspectiva personal y contemplar la implantación de la lingüística como si se tratara de un gran fresco".

Las *Veinticuatro autobiografías* encierran un notable interés por las opiniones que los autobiógrafos vierten sobre el lenguaje, la lengua y su estudio. Naturalmente, las contribuciones no son del mismo valor. No podían serlo por la heterogeneidad de los autobiógrafos y de sus respectivos capítulos. Aunque en todas las contribuciones hay un fondo de verdad humana y sus autores son de un indiscutible nivel, se perciben diferencias en cuanto al grado de profundidad, libertad, personalidad, hasta en el grado de implicación con el cometido encargado.

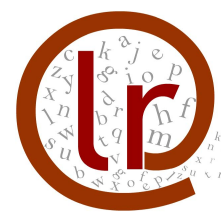
Estas diferencias explican que las *Veinticuatro autobiografías* nos hayan parecido también una obra algo desigual y dispersa, como efecto de su propia riqueza y variedad. Quizá, sin perjudicar estas, el volumen habría adquirido una mayor unidad de haberse estructurado de manera más explícita y cerrada en torno a un cuestionario. Como hizo, por ejemplo, F. Lázaro Carreter, con motivo de la enseñanza de la literatura, en E. Alarcos et al. (1974).

Igualmente, la selección de los autobiógrafos requiere algún comentario. Estamos de acuerdo con que los elegidos son "lingüistas que acreditan una experiencia y un prestigio sobresalientes" (p. 11). Fuera de discusión está también que la obra no podía acoger materialmente a los bastantes otros que podrían estar o que toda selección es siempre objetable. Ni siquiera obras monumentales como H. Stammerjohann (ed.) (2009/ 1996) están exentas de recibir críticas en este sentido.

Dicho esto, confesamos haber sentido extrañeza por algunas ausencias individuales (seguramente, no todas responsabilidad de los editores)<sup>21</sup> y algunas colectivas como la falta de representantes de varias universidades. Entre estas ausencias colectivas, el hueco que nos ha parecido más clamoroso es el de los lingüistas españoles de Filología Inglesa y Germánica. La Lingüística en España hoy día queda coja sin nombres como A. Barcelona, E. Bernárdez, R. Mairal, J. Martínez del Castillo, F.J. Ruiz de Mendoza, J. Valenzuela... Alguno de ellos debería haber estado, aunque solo fuera porque corrientes tan potentes como la cognitivista y algunas funcionalistas no pueden entenderse en España sin ellos.

*Veinticuatro autobiografías* es una muestra más de la archifamosa primera parte de la cita de Ortega "Yo soy yo y mi circunstancia", pero también de su final, "y si no la salvo a ella no me salvo yo". Todas estas autobiografías son de triunfadores, las que personalmente hemos admirado más han sido las de aquellos que no solo han trabajado muy bien en su circunstancia –eso lo han hecho todos–, sino que han sido capaces de

<sup>21</sup> Entre estas ausencias querríamos destacar las de V. Báez (Casas, pp. 98-99) y S. Serrano (Bastardas p. 37; Salvador, p. 364), catedráticos de Lingüística General y maestros de alguno de los autobiógrafos.



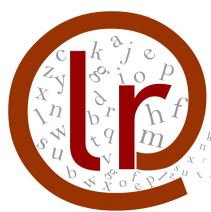
enfrentarse en algún sentido a esta y superarla. Así lo hemos sentido cuando han sentido sed de justicia y han luchado con las palabras y, más aún, con los hechos contra el viento dominante a pesar de los pesares.

Sobre la base de un famoso verso de R. Kipling (“If you can meet with Triumph and Disaster and treat those two impostors just the same”), el fracaso y el triunfo son dos impostores, el tiempo dirá qué vida y obra de estos autores permanecerá en la memoria al menos en el grado de la generación precursora, la de Lapesa (coord.) (1977). Ojalá lo sean todos, así el libro que hemos reseñado no será, por consiguiente, solo una fuente de datos para la historiografía lingüística española del futuro.

**Manuel Martí Sánchez**

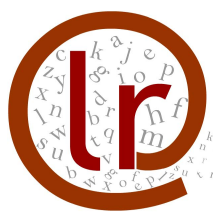
Universidad de Alcalá

[manuel.marti@uah.es](mailto:manuel.marti@uah.es)



## Referencias

- Alarcos, E. et al. (1974): *Literatura y educación (encuesta realizada por F. Lázaro Carreter)*, Madrid: Castalia.
- Aurox, S. (1988): "La notion de linguistique générale", *Histoire, Épistémologie, Langage*, 10, pp. 37-56.
- Brown, K. y V. Law (eds.) (2012): *Linguistics in Britain: Personal Histories*, Oxford: Philological Society / Blackwell Publishers.
- Catalán Menéndez Pidal, D. (1974): *Lingüística ibero-románica. Crítica retrospectiva*, Madrid: Gredos.
- Castro Cubells, C. et al. (1974): *Doce ensayos sobre el lenguaje*. Madrid: Rioduero/ Publicaciones de la Fundación Juan March.
- Cavaliere, R. (2013): "As fontes orais e sua relevancia nos estudos lingüísticos-histotigráficos", *D.E.L.T.A.*, 29:2, pp.363-377.
- Davis, B. H. y O' Cain, R. K. (1980): *First person singular, Studies in the History of the Language Sciences*, Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, v. 21.
- Koerner, E.F.K. (1988): "Meillet, Saussure et la linguistique générale", *Histoire, Épistémologie, Langage*, 10, , pp. 57-73.
- Koerner, E.F.K. (1991/ 1998): *First person singular II y III: autobiographies by North American scholars in the language sciences, Studies in the History of the Language Sciences*, Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, vv. 61 y 88.
- Laborda, X. (2012): "Historia de la lingüística británica y autobiografías en *Linguistics in Britain: personal histories*", *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* (Clac), 50 [<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/circulo/no50/laborda.pdf>].
- Lapesa, R. (coord.) (1977): *Comunicación y lenguaje*, Madrid: Karpos.
- Leccardi, C. y Freixa, C. (2011): "El concepto de generación en las teorías sobre la juventud, *Última década*, 34, pp. 11-32.
- López Alonso, C. y A. Séré (1992): *Où en est la linguistique? Entretiens avec des linguistes*, Paris : Didier.
- Millán, J. A. (2009): "Palabras en constelación", *El País*, 31 de octubre [http://elpais.com/diario/2009/10/31/babelia/1256951540\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2009/10/31/babelia/1256951540_850215.html).
- Monge, F. 1996: "La lingüística general en la universidad española", en M. Casas (coord.): *I Jornadas de Lingüística* (con motivo de la implantación de la especialidad de Lingüística en la Universidad de Cádiz, Cádiz, 24 y 25 de octubre de 1995), Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 25-48.
- Martí Sánchez, M. (2001): "Un homenaje a Víctor Sánchez de Zavala", *Revista Española de Lingüística*, 31.2, pp. 563-576.
- Pallol Trigueros, R. (2014): "La Filología en la universidad nacionalcatólica", en L.E. Otero Carvajal (dir.): *La Universidad nacional católica. La reacción antimoderna*, Universidad Carlos III, pp. 685-884 [[http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/18911/otero\\_universidad\\_nacionalcatolica\\_2014.pdf?sequence=1](http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/18911/otero_universidad_nacionalcatolica_2014.pdf?sequence=1)].



Xavier Laborda, Lourdes Romera y Ana M. Fernández Planas (eds.), *La lingüística en España. 24 autobiografías*, Barcelona, Editorial UOC, 2014, 402 págs. <sup>1</sup>

- Portolés, J. (1992): "Las ideas gramaticales de los discípulos de Menéndez Pidal", *Bulletin Hispanique*, 94.2, pp. 573-601.
- Rieser, H. (1978): "Introducción: El desarrollo de la gramática textual", en J.S. Petöfi y A. García Berrio: *Lingüística del texto y crítica literaria*, Madrid: Comunicación, pp. 21-50.
- Stammerjohann, H. (ed.) (2009/ 1996): *Lexikon grammaticorum. Lexicon Grammaticorum - A bio-bibliographical companion to the History of linguistics*, Tübingen: M. Niemeyer 2ª ed.
- Vera-Ferrándiz, Juan A. (2013): "El Instituto de Ciencias del Hombre y la Psicología española en la transición (1973-1984): una relación poco estudiada", *Anales de Psicología*, 29, pp. 1695-2294 [[http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0212-97282013000300040&script=sci\\_arttext](http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0212-97282013000300040&script=sci_arttext)].
- Xavier, A. C. y S. Cortez (eds.) (2005): *Conversas com Lingüistas. Virtudes e controversias da Lingüística*, São Paulo: Parábola editorial.

